

Novena en honor a Nuestra Señora del Carmen

Gozos de la Virgen de Carmen.

¡Salve, Virgen pura!
Del Carmelo Madre Tus tiernas
miradas vuelve a tus cofrades.

¡Salve, Reina y Virgen pura!
Hoy elevan con fervor, los que por tu
vestidura, como hijos de tu amor.

¡Salve a Ti, Madre querida!
Por el singular favor, de libranos en
la vida del demonio y su furor.

¡Salve, oh Madre cariñosa!
Pues tu prenda celestial es defensa
milagrosa en el aire, tierra y mar.

¡Salve, Celestial María!
Haz que el santo escapulario me
defienda en mi agonía contra el más
fiero adversario.

¡Salve, tú, que bondadosa!
Ante el trono del Señor eres Madre
cariñosa que imploras nuestro favor.

¡Salve, oh dulce Madre mía!
Por la dicha sin igual, que a tus hijos
algún día, en los cielos les darán.

Invocación

Madre, fuente de bondades en amarte
goza el corazón. En la vida y en la
muerte, danos tu amorosa bendición.
En la tierra, por nosotros vela con
amor. Madre fuente de bondades,

danos tu amorosa bendición. Cuando
la barca vacila, y al empuje, roto va el
timón, Madre llena de ternuras, danos
tu amorosa bendición.
Amén.

Novena a Nuestra Patrona

Por la señal de la Santa Cruz de
nuestros enemigos libranos, Señor,
Dios nuestro. En el nombre del Padre,
del hijo y del Espíritu Santo.
Amén

Acto de Contrición

¡Señor y Dios mío!
Dios y Hombre verdadero, Creador,
Padre y Redentor mío; por se Vos
quien sois, Bondad infinita, y porque
os amo sobre todas las cosas, me pesa
de todo corazón de haberos ofendido;
también me pesa porque podéis
castigarme con las penas del infierno.
Ayudado de vuestra divina gracia
propongo firmemente nunca más
pecar, confesarme y cumplir la
penitencia que me fuere impuesta.
Amén.

Oración preparatoria para todos los días

Oh Virgen del Carmen, Madre de Dios
y Madre nuestra, protectora especial
de los que visten tu santo Escapulario
y de los navegantes que en ti ponen
toda confianza y te invocan con fe.

Escucha nuestras oraciones que hoy
confiados en tu bondad te dirigimos
los que aún navegamos por los mares
de este mundo y preséntaselas a tu
divino hijo para que sean bien
atendidas a mayor gloria de Dios, por
el bienestar de la Santa Iglesia, y por
la salvación de nuestras almas y de las
que sufren en el Purgatorio.

Hacer Oración final para todos los días.

Santísima Virgen del Carmen que
escogisteis el monte Carmelo para
trono de tus misericordias en favor de
tus devotos, que alivias las
tempestades y haces brillar tu estrella
para todos los que cruzamos el mar
proceloso de este mundo a fin de que
no naufraguemos en los escollos de las
tentaciones y artimañas que nos
tienden los astutos enemigos de
nuestra alma, y extiendes tu protección
a los que ya han cruzado la frontera de
este mundo y esperan la total
liberación en el purgatorio.
Concedenos a cuantos piadosamente
nos acogemos bajo tu protección la
perseverancia final en el servicio y
amor a tu hijo para que un día
podamos gozar de tu compañía en el
Cielo. Amén.

Dios te salve Reina y Madre, etc...

OREMOS:

Te suplicamos, Señor, que la poderosa

intercesión de la Virgen María en
su advocación del Monte
Carmelo, nos ayude y nos haga
llegar hasta Cristo, monte de
salvación. Que vive y reina
contigo. Amén.



PRIMER DÍA La Montaña del Carmelo.

En las páginas sagradas de la
Biblia, en el Antiguo Testamento,
se celebra la gracia y fertilidad
del Carmelo. "Viña de Dios es el
Carmelo. Tu cabeza como la
cumbre del Carmelo". "Tiene la
gloria del Líbano, la belleza del
Sarón y los encantos del
Carmelo".
En el reino de Samaria, el rey
Acab, por instigación de su
perversa mujer, la fenicia
Jezabel, apartó de Dios al pueblo
entregándole al culto de Baal el
Dios de los fenicios, pero Dios

envío al profeta Elías para salvar a su pueblo. Perseguido de muerte, Elías encendiéndose en una cueva del Carmelo, mientras Dios castigaba al pueblo de Samaria con una pertinaz sequía de tres años que no dejó rastros de vida en el país.

Entonces, Elías emplazó al rey y a todo el pueblo en la montaña del Carmelo para dilucidar cuál era el verdadero Dios. Allí hizo bajar del cielo fuego para su sacrificio, mientras los profetas falsos no consiguieron de Baal ni una centella.

Entonces, el pueblo comprendió y vio claro que el Señor de sus padres era el verdadero Dios. Ese es el monte que escogió la Virgen.

Hacer Peticiones para todos los días.

Pidamos a la Virgen del Carmen las gracias que deseamos alcanzar y para conseguir estas gracias la invocaremos con las siguientes deprecaciones:

* Virgen del Carmen, a quien simboliza la montaña del Carmelo llena de hermosura. Ruega por nosotros. Reza un Ave María.

* Virgen del Carmen, que escogisteis el monte Carmelo para trono de tus misericordias. Ruega por nosotros. - Ave María.

* Virgen del Carmen, venerada en esa montaña por tus siervos e hijos. Ruega por nosotros. Ave María. Gloria.

SEGUNDO DÍA La nubecilla del Carmelo

La tierra de Samaria, en castigo de los pecados cometidos por su pueblo se había tornado tan árida que parecían un desierto. Hacía tres años que no había caído una gota de lluvia sobre el país. Elías, de parte de Dios, se lo había conminado al impío rey Abaj y a la perversa Jezabel, y había acabado con los falsos profetas después de demostrar a todo el pueblo que el Dios de sus padres era el verdadero Dios.

Elías oró rostro en tierra y pidió a Dios la lluvia para su pueblo. Entonces, Dios dijo a su discípulo: **-Anda, sube a la cima del monte u otea por el lado del mar, y dime qué ves.**

Seis veces subió su discípulo a lo alto y nada vio; hasta que a la séptima vio subir en el horizonte una nube que se extendió y cubrió rápidamente el cielo y se deshizo en una copiosa lluvia empapando toda la tierra.

La nube es un símbolo de María que cubre toda la tierra con sus gracias y bendiciones.

La devoción a la Virgen, la Madre de Jesús, se ha extendido rápidamente desde Nazaret por todo el mundo. Apenas habrá pueblo o ciudad donde no se venere a la Madre de Dios.

TERCER DÍA El Escapulario de la Virgen.

Los ermitaños acogidos en el Carmelo se convirtieron en cenobitas, monjes acogidos bajo la protección de la Virgen y después ya en Europa,

quedaron constituidos en Orden mendicante como los franciscanos y dominicos, según las nuevas Constituciones aprobadas por Inocencio IV. La nueva Orden tuvo una época de gran florecimiento en el siglo XIII en las universidades y en el pueblo fiel, pero cayó en la decadencia religiosa de la que pudo salir gracias a la protección de la Virgen y su Escapulario.

El privilegio del Escapulario no sólo es privativo de los carmelitas, sino también de todos los que lo lleven como prenda de salvación, como son los cofrades y devotos de la Virgen, cuando éste es debidamente impuesto, ya sea con el hábito o como parte de él. En el siglo XVII aparecieron unos pequeños escapularios y medallas supletorias que son los que privan en el día de hoy. ¡Qué gran merced ha hecho la Virgen a sus devotos! ¡Cuán agradecidos debemos estar por la gran solicitud de nuestra Madre con su escapulario en orden a nuestra salvación! Sólo nos pide que tengamos siempre una tierna devoción a ella y procuremos no ofender a Jesús.

CUARTO DÍA Fundadora de la familia Carmelitana.

La Virgen del Carmen no sólo acoge bajo su maternal protección a sus hijos los carmelitas, sino a todos los cofrades, terciarios, y devotos del Carmelo.

A su sombra se acogen hoy familias religiosas femeninas que como almas consagradas a Dios y a la Virgen

imitan sus virtudes y han dado frutos espléndidos de santidad. Sobre todo desde la reforma carmelita de santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz han dado mucha gloria a la Iglesia.

Aunque de diversa manera y según las características de cada instituto, todas reconocen a la Virgen del Carmen como a su fundadora. Otros celebran su fiesta con especial dedicación, como los Misioneros hijos del Corazón de María, en cuya festividad se fundó la institución. Desde la reforma carmelitana en el siglo XVI ha vuelto a revivir en la Orden el espíritu primitivo de contemplación con la fundación de Carmelos en los más apartados lugares que son verdaderos jardines de la Virgen. Cultivemos también en nuestro jardín las flores de las virtudes de la Virgen y tendrá en él sus delicias.

QUINTO DÍA Estrella de Mar.

Desde los tiempos más remotos de la historia, la bóveda infinita del firmamento con sus millones de estrellas, galaxias y nebulosas ha sido objeto de admiración y aún de adoración por parte de los paganos.

Los astrólogos, magos y adivinos de Caldea, Babilonia y Egipto, estudiaron las constelaciones y tejieron burdas supersticiones

sobre la pretendida influencia de los astros en la vida de los hombres. Vanas creencias. Los destinos del hombre dependen de Dios y de su libre albedrío.

Los antiguos navegantes, cuando aún no se había inventado la brújula, se orientaban por la estrella Polar, estrella fija que señala el Norte. Ella les marcaba el rumbo en sus viajes y en los naufragios.

La estrella milagrosa de Belén anunciada por Balaam mil años antes, guió a los Magos hasta encontrar al Salvador en brazos de María. La bienaventurada Virgen es como el lucero matinal que anuncia el día y la aurora que precede al sol. La Virgen es la aurora que anuncia a Jesús como la madre al hijo y a Él nos lleva.

SEXTO DÍA

Patrona de los navegantes

Es tradición entre los pescadores y marinos que el origen del patronazgo de la Virgen del Carmen, como abogada de los naufragios y tempestades del mar, data del siglo XVIII y que su culto se inició en Italia en la región de Campania y particularmente en Nápoles. En España comenzó el año 1781 en Cartagena, provincia de Murcia por aclamación de una expedición de Marinos antes de zarpar hacia Orán. Fue un acto público en que se rindió homenaje a la Virgen marinera como Patrona de todos los hombres de mar, y desde entonces, cada año le rinden homenaje en su fiesta el 16 de Julio.

En este día los puertos se visten de gala y los barcos de la marinera se empavesan de gallardetes y banderolas, mientras suenan las sirenas y estallan los cohetes en el aire.

Su imagen es llevada a hombros de impecables marinos o embarcada sobre una montaña de flores seguida de una procesión de embarcaciones pequeñas. ¡Cuántas lágrimas ruedan por las mejillas curtidas de pescadores verdaderos lobos de mar!

¡Cuántos exvotos y pequeños navíos votivos dependen de los techos y paredes de las ermitas de la Virgen! Testimonios agradecidos de marinos librados de algún naufragio.

SÉPTIMO DÍA

Reina y Madre de Misericordia

La Virgen María no es una reina entre las reinas, sino la Reina por excelencia, la reina de todas, como su hijo es el Rey de reyes. Después Dios nada hay en el Cielo y en la tierra más grande que ella. Es la reina de los ángeles y de los santos, de los patriarcas y de los profetas, de los apóstoles y de los mártires, de los confesores y de las vírgenes, como canta la Iglesia, pues los aventajó a todos.

Reina de los Cielos y la Tierra, por ser la Madre de Dios unida a la Trinidad como hija del Padre, madre del hijo y esposa del Espíritu Santo. Es la reina Madre de Jesús, Rey Universal.

Madre de misericordia y su poder ante Jesús es tal que los santos la llaman

Omnipotencia suplicante. La bondad y misericordia es propia de las madres y ante la Virgen, que es nuestra Madre por voluntad de Cristo, siempre como niños. Esto nos inspira una confianza ilimitada, y cuanto más frágiles y necesitados seamos más emplea en nosotros su poder y solicitud.

OCTAVO DÍA

Vida, dulzura y esperanza nuestra

Nadie en el mundo, fuera de Jesús, vivió una vida más rica en plenitud como la Virgen María desde su misma fuente, porque ella fue concebida sin pecado original. María vivió la misma vida de Jesús, por algo la llamó el Ángel llena de gracia, y nos dio a Jesús, el mismo autor de la vida. En su alma, la gracia no encontró obstáculo alguno y la muerte no tuvo parte en ella, pues en cuerpo y alma está en el Cielo.

Sin embargo su vida mortal fue marcada con el dolor que Jesús escogió como instrumento para salvar el mundo.

Esto nos llena a nosotros, que somos pecadores, de consuelo y dulzura, pues siendo inocente y pura, quiso compartir con Jesús y para nosotros la salvación del mundo.

¡Gracias, Señora, por ti nos vino la vida del mundo, pues eres Madre de Jesús y nuestra! Tus dolores endulzan nuestra vida en este valle de lágrimas, y nos llena de esperanza y alegría el vivir en la certeza de que un día nos realizaremos plenamente viviendo la misma vida divina en tu compañía

para siempre por la misericordia de Dios, pues eres vida, dulzura y esperanza nuestra.

NOVENO DÍA

Dios te salve, María.

Los cristianos saludamos de este modo a la Virgen, porque nos ha dado a Jesús, que es la vida y por su misericordia viviremos eternamente. Con las mismas palabras el ángel le anunció el misterio de la Encarnación:

“Ave María, llena eres de gracia”, y con las de su prima Isabel, “Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesús”.

A este saludo contestó María con un himno de acción de gracias al Señor por tantas maravillas como se habían realizado en ella:

“Por todo ello me llamarán bienaventurada todas las generaciones”.

Estas palabras son proféticas, pues desde entonces a lo largo de todos los siglos todas las generaciones alaban y magnifican la generosa y espléndida ofrenda de la esclava del Señor.

¡Salve, Virgen y Madre del Carmen, Salve!